

La lucha
por la
independencia
del Vietnam y...

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXXVI - Nº 19 - MADRID, 1ª quinc. de Septiembre de 1966 - Precio : 1 Pta.

la "gran revolución cultural" china

¿Qué pasa en China? Muchos camaradas, sorprendidos y apenados, piden hoy respuesta a este interrogante. Por más que queramos, no nos es posible callar cuando la prensa burguesa —que no oculta su satisfacción—, con el escueto relato de la actividad de los "guardias rojos" está haciendo la más extraordinaria campaña de denigración del comunismo que imaginarse pueda.

La llamada "gran revolución cultural proletaria" china subvierte todas las nociones que los clásicos del marxismo y la experiencia de varias revoluciones nos habían enseñado. Por revolución cultural se entendía, en los países donde ha triunfado el socialismo, poner la cultura al alcance de pueblo; enriquecerla y desarrollarla en todos los terrenos con las nuevas aportaciones; extender y hacer progresar la ciencia acabando con la superstición y el atraso. La Unión Soviética había dado el primer ejemplo de revolución cultural en el socialismo. Ultimamente lo está dando Cuba. Según las decisiones de la undécima sesión del Comité Central del Partido Comunista Chino, la "revolución cultural", en su terreno específico se limita a propugnar una serie de reformas en la enseñanza, tales como la reducción de la escolaridad, reducción del programa de estudios, simplificación de ciertas materias, combinación de los estudios con el trabajo en la agricultura y en la industria y con el aprendizaje del arte militar y abolición del "dominio de los intelectuales burgueses sobre los establecimientos de enseñanza". De estas medidas, someramente enunciadas en la resolución, más puede esperarse

una disminución del nivel de la enseñanza que el fortalecimiento de su carácter científico, más un paso atrás que una revolución.

Pero la dimensión real de la "revolución cultural" la han dado las hazañas de los "guardias rojos", estimulados por el mariscal Lin Piao y gozando —al menos aparentemente— de la bendición de Mao Tse-tung. Museos asaltados, obras de arte destruidas, libros quemados... El amor y la belleza estigmatizados como "vicios" burgueses. Balzac, Tolstoi, Shakespeare y Stendhal puestos en el índice, en tanto que "capitalistas" y "revisiónistas". Los mejores músicos de todos los tiempos, entre ellos Beethoven, Bach, Mozart, Chopin y Chaicovsky, condenados. Y habiendo decretado la muerte de la "vieja cultura" y destruido sus representaciones, se proclama que imprimir las obras del presidente Mao "es la tarea más gloriosa, más urgente y más importante que nuestro tiempo reclama de nosotros". Treinta y cinco millones de colecciones de las obras escogidas de Mao Tse-tung, y muchos otros de recopilaciones parciales, van a añadirse a las que ya circulaban. Para acopiar papel y medios técnicos, diarios y revistas dejan de publicarse.

Sin detenerse en cuanto hay de vandálico en las citadas destrucciones, lo menos que puede decirse es que este enfoque de los problemas culturales no tiene nada que ver con el marxismo-leninismo. Ni la cultura humana, ni la cultura marxista empiezan y acaban con Mao. Lenin, dirigiéndose a los jóvenes comunistas, decía: "La cultura proletaria no ha surgido de no se sabe dónde; no ha sido inventada por hombres que se dicen especialistas en materia de cultura proletaria. Todo eso no es más que pura tontería. La cultura proletaria debe ser el desarrollo lógico de la suma de conocimientos elaborados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad terrateniente, de la sociedad burocrática. Todos esos caminos y senderos han conducido, conducen y continuarán conduciendo hacia la cultura proletaria..."

Marx y Engels tenían un gran respeto por la literatura y el arte. De Balzac, el escritor moderno preferido por Marx, Engels escribía: "Balzac, que yo estimo ser un maestro del realismo infinitamente más grande que todos los Zola pasados, presentes y por venir..." Refiriéndose a Shakespeare, Engels decía en carta a Marx: "Tan sólo en el primer acto de "Las alegres comadres de Windsor" hay más vida y más realidad que en toda la literatura alemana..."

Lenin, a su vez, proclamaba los méritos de Tolstoi con estas palabras sumamente laudatorias: "A fin de que sus obras grandiosas puedan estar al alcance de todos, hay que luchar y luchar contra esta sociedad que ha condenado a millones de hombres a la ignorancia, el embrutecimiento, el trabajo forzado y la miseria; hace falta la transformación socialista."

Los desórdenes producidos en China bajo el nombre de "gran revolución cultural proletaria" son un desbordamiento de nihilismo y xenofobia que no tiene nada de común con la revolución proletaria, con la actitud marxista leninista hacia la cultura. ¿No es más cierto, que en vez de una "revolución cultural" lo que se disimula bajo ese nombre sonoro es un intento de subversión política contra la legalidad socialista? ¿Cómo explicarse que en un país socialista, gobernado por el Partido Comunista, sea necesaria una rebelión callejera para realizar la revolución cultural?

Más antisovietismo que antiimperialismo

Para iniciar el análisis de este intento de subversión política, de esta especie de "putsch", conviene dar algunas precisiones sobre sus causas. Un observador lejano, queriendo explicarse lo que sucede en China, podría deducir que la "escalada" americana en el Vietnam, la aparición de una amenaza militar posible sobre

(Sigue en las páginas 4 y 5)

Huelga general en Zumárraga y Villarreal de Urrechua

En nuestro número anterior dábamos cuenta de las manifestaciones y huelgas efectuadas en Guipúzcoa durante la primera quincena de agosto con el fin de arrancar la libertad de los miembros de las Comisiones Obreras que continuaban detenidos. Al terminar las vacaciones veraniegas, se ha reanudado la lucha.

En los primeros días de septiembre, en varias fábricas de Eibar hubo huelga de brazos caídos. Pronto, esta acción fue secundada en otras fábricas de la provincia. El día 5, los trabajadores de la "Orbegozo" de Zumárraga y los de Villarreal de Urrechua —unos 7.000 en total— se declararon en huelga. El 6 se lanzaron en manifestación por las calles de Zumárraga a los gritos de ¡Libertad para los detenidos! ¡Libertad! ¡Sindicatos libres! En varios momentos se enfrentaron con la Policía Armada venida de Bilbao. Los grises detuvieron a diez obreros.

Cuando redactamos esta nota aún no hemos recibido noticias detalladas de nuestros corresponsales en Guipúzcoa. Pero por las que nos han llegado, sabemos que el día 10 la huelga general proseguía en Zumárraga y Villarreal. Otras noticias señalan paros en otros lugares de la provincia.

Los objetivos de estas acciones son proclamados por los obreros en todas partes: lograr la libertad de los miembros de las Comisiones que siguen detenidos y la de los obreros que lo han sido en estos días. Hacer patente, además, su voluntad de conseguir las reivindicaciones planteadas en el programa aprobado en la asamblea del 7 de agosto en Zumárraga.

Y efectivamente, el día 9 de septiembre, cinco de los siete detenidos en agosto fueron puestos en libertad. Quedan aún detenidos Bastarrica y J. Luis López de Lacalle, miembros de la Comisión Obrera Provincial.

La noticia se ha extendido por Guipúzcoa como reguero de pólvora. Se considera una victoria de los huelguistas de Zumárraga y Villarreal, así como de los trabajadores de Eibar. Esto es un estímulo para continuar la lucha por la liberación de Bastarrica y Lacalle. Los trabajadores dicen que si la acción se extiende a otros lugares de Guipúzcoa, Andoain, Tolosa, Pasajes, Rentería, San Sebastián, el régimen no tendrá más remedio que ponerlos en libertad.

El arzobispo de Madrid prohíbe una reunión de católicos

LA Iglesia española necesita renovación, "ponerse al día", situarse al nivel de los tiempos que vivimos y de las decisiones del último Concilio. Con esa voluntad, con ese deseo actúa y trabaja un sector cada vez más importante de sacerdotes, de eclesiásticos de distintas órdenes religiosas, de jóvenes párrocos de villas y aldeas, así como destacados teólogos y otras personalidades de la Iglesia. Ese sector es exponente, y estimulo a la vez, de corrientes muy vastas y profundas ya del catolicismo más sincero de nuestro país. Empero, frente a esa necesidad de renovación y a la mencionada voluntad de lograrla, como frente al deseo del pueblo español de democracia, se halla la mayoría del Episcopado.

Esa actitud de la jerarquía es uno de los componentes de la profunda crisis que vive la Iglesia española y de la cual es una expresión la prohibición, por parte del arzobispo de Madrid, de la reunión convocada para el 15 de septiembre, en dicha capital, por un numeroso grupo de católicos, entre ellos algunos sacerdotes. Como expresión de esa crisis lo ha sido también la desaprobación del contenido del resumen, presentado a la jerarquía, de las Jornadas Nacionales de Acción Católica Española, celebradas en el Valle de los Caídos, y la suspensión temporal, a partir de finales de junio, de las reuniones nacionales de dicha organización.

En uno de nuestros recientes editoriales (1) hemos dicho que las jerarquías de la Iglesia española se hallaban "desfasadas del mundo y de la España de hoy".

Desde entonces la Comisión permanente de la Conferencia Episcopal Española ha publicado su Declaración sobre la Iglesia y el Concilio. El carácter reaccionario de dicha declaración es casi inimaginable.

Los integrantes de la Comisión no sólo han tomado las partes más conservadoras de los textos vaticanos (aquellas que son resultado de transacciones y compromisos realizados en el Concilio para evitar la ruptura) separándolos de su contexto; no sólo pasan por alto problemas tan acuciantes para España como el agrario y el de las libertades políticas sobre los que dictaminó bastante positivamente el Concilio, sino que expresan su decisión de impedir cualquier movimiento en el seno de la Iglesia española o de la masa de católicos que se esfuerce por que

los derechos conciliares se apliquen a España.

Y no bastándoles con eso y con recordar la vergonzosa pastoral de 1937, que calificó la pasada guerra civil como una "cruzada", piden "que el señor ilumine y asista al Jefe del Estado, en cuyas manos está precisamente la obra de conservar la paz y de ordenar según Dios y según los legítimos deseos de toda la comunidad temporal de los españoles". (2).

Una interpretación tan reaccionaria, tan franquista, del Concilio, por parte de la jerarquía —interpretación que ha suscitado la indignación de muchas gentes— así como, en general, toda su trayectoria, es lógico que acentúe la preocupación de muchos católicos y de ese sector de la Iglesia al que antes aludimos, sector que encuentra cada

vez más audiencia y apoyo en el seno de las masas católicas.

Mas cuando éste quiere expresar esa preocupación, como meses atrás lo hizo, en el orden general, Acción Católica, la jerarquía se lo impide.

Todo eso viene a demostrar que el desfase de las jerarquías no sólo es real cuanto al mundo y a España en general sino que lo es, de modo particular, en cuanto a una parte cada vez mayor de los católicos; que la crisis a que antes aludimos es muy profunda.

Creemos no equivocarnos si añadimos que las corrientes renovadoras del catolicismo español no podrán ser frenadas por medidas como las tomadas por el arzobispo de Madrid. Y que en el contexto del ambiente que se vive en España, o bien las jerarquías de la Iglesia española cambian, o se ven desbordadas por ese movimiento que parece irreversible y que, lógicamente, ha de crecer —y de ello nos congratularemos— con la democracia, que está ya cercana.

(1) "Los obispos de Franco".

(2) Texto de "Ecclesia", 2-7-1966 (el subrayado es nuestro).

...y ahora en Hospitalet ¿Expansión industrial a costa de quién?

Más de 600 familias de Hospitalet (Barcelona), a las que se había notificado la ocupación de los terrenos donde se hallan sus viviendas para la construcción del "Polígono Gornal", han obligado al Ayuntamiento de la localidad a celebrar sesión **extraordinaria y pública** el 30 de agosto. Con anterioridad, algunos de los afectados habían interpuesto recurso ante el Ministerio de Vivienda pero las autoridades lo echaron al cesto colocándose, implícitamente, al lado de los grandes industriales y banqueros que mangonean el proyectado Polígono Gornal.

Ante tal situación, los vecinos de Hospitalet llevaron su problema a las autoridades municipales, presionaron sobre ellas y les obligaron a tomar posición en sesión que, según la prensa barcelonesa, transcurrió "en un ambiente altamente cívico y dentro de la más completa corrección". Y los acuerdos que se tomaron fueron positivos. Por ejemplo: — Que el Ayuntamiento de Hospitalet exija del Ministerio de Vivienda, garantías de que, las 600 y más familias a quienes se ha notificado la próxima ocupación de sus tierras, no sean desahuciadas sin facilitárseles, previamente, vivienda en buenas condiciones.

— Que se abone a todos los afectados —incluso aquellos que por falta de medios no interpusieron recurso— el importe de la valoración asignada definitivamente, que no es la que ha hecho el Ministerio.

En la sesión pública se criticó vivamente el hecho de que, pese a los recursos interpuestos, se hubiese notificado orden de desahucio a los afectados. Por haber firmado dicho orden, el propio alcalde se vio obligado a dar explicaciones a los reunidos, cosa sin precedentes. Pero hubo más: el Concejo tuvo que pronunciarse ante las quejas de los pequeños industriales de Hospitalet, amenazados por el proyectado Polígono, declarando "zona de mediana industria" el territorio donde están instalados.

Esto de las expropiaciones forzosas y arbitrarias es pan diario en la España cuyo "expansión económica" se hace en interés de la oligarquía financiera nativa y extranjera, a costa de miles de pequeños propietarios. La lucha contra tales expropiaciones habrá de incrementarse. El progreso técnico y la expansión industrial no deben realizarse a COSTA DE LOS PROPIETARIOS E INDUSTRIALES MODESTOS. Estos deben ser consultados sobre la expropiación y las indemnizaciones; deben ser respetados y convenientemente reinstalados.

Cuando la FENOSA quiere echar de sus tierras a los labriegos de Castrelo de Miño los comunistas estamos con los labriegos cuando la "CALIFORNIAN OIL" quiere expropiar por cuatro perras a los campesinos burgaleses, estamos contra la CALIFORNIAN OIL y cuando los magnates que se escudan detrás del POLIGONO GORNAL quieren echar de sus viviendas a las 600 familias de Hospitalet y arruinar a los pequeños industriales de la localidad, estamos con éstos, saludando su acción por defenderse y la ponemos como ejemplo de lo que puede hacerse ya, incluso en la situación actual, contra los monopolios.

Los obreros más conscientes, junto con los campesinos y con los estudiantes e intelectuales más avanzados, han ido creando una situación en la cual las acciones, como la de Hospitalet, pueden ganar la batalla. Todo depende del grado de unidad, de organización y de tenacidad con que los atropellados hagan frente a los expoliadores. Ahora, las 600 familias de Hospitalet y los pequeños industriales deberán vigilar para que el Ayuntamiento cumpla sus acuerdos tomados en sesión pública el 30 de agosto.

Suscripción nacional de ayuda al Partido

LISTA N° 17

De M., de Huesca, 6.000 pts. - Nobleza Baturra (Huesca), 25 pts. - "Aragones 63" y una sirvienta aragonesa, 10 pts. - A.L.O.; De una localidad riojana, 1.800 pts. - A.L.N.; De Expósito, de Málaga, 240 pts. - Pepe Julián, de Alicante, 25 pts. - F.F. y L.C., 100 pts. - Grupo Castrista de la Serranía de Ronda, 2.000 pts. - Nobleza Baturra (nuevo envío), 25 pts. - Papel Paloma (Ciudad Real), 25 pts. - C.P.C., del Prat, 50 pts. - Viuda de un comunista, de San Sebastián, 1.000 pts. - J. Morales, 890 pts. - Un militante de la Croix Rouse, 240 pts. - Uno de las Brigadas Internacionales residente en Buenos Aires, 120 pts. - El Pajarito P.M.N., 75 pts. - Fernandina, de Thuy, 100 pts. - Papel Paloma (nuevo envío), 40 pts. - L. Cano de Barcelona, 200 pts. - J.A. García (para "M.O."), 25 pts. - El Valiente de Almendrai (Badajoz), 100 pts. - Otro de Almenáral, 20 pts. - Una salmantina (por Islas), 75 pts. - Un grupo de camaradas de León, 1.800 pts. - Un grupo de amigos de Santa Lucía, 800 pts. - El grupo "Pasionaria", de Ponferrada, 300 pts. DE GRANADA: De F. (ayuda al P. y "M.O."), 1.529 pts. - De U.H.P. (ayuda al P. y "M.O."), 245 pts. - Grupo "Oruga", 12 pts. - Grupo "Tina Pérez", 376 pts. - Grupo "Flor de la Alhambra", 100 pts. DE MÁLAGA: De un amigo, 95 pts. - De otro, 80 pts. - De un Malagueño, 1.000 pts. - Del grupo A.A., 300 pts. - De 3 H (dos entregas), 75 pts. - Un grupo de amigos de Málaga, 1.270 pts. - Un comandante, 100 pts. DE JAEN: Grupo "Marcos Ana", 405 pts. - Grupo

"Luna Clara", 80 pts. - Grupo "Cuatro Villas", 550 pts. - Uno que tiene hambre de tierra, 25 pts. DE CADIZ: Unos amigos de Puerto Real, 150 pts. - El Portuario, 150 pts. - Rafa, 200 pts. DE GUIPUZCOA: De un simpatizante, 500 pts. - De varios camaradas, 1.000 pts. - De un camarada, 3.000 pts. - De otro camarada, 300 pts. - De varios intelectuales, 7.900 pts. - De varios simpatizantes, 800 pts. - De un camarada, 1.550 pts. - De otro camarada, 8.900 pts. DE GALICIA: Grupo N° 10, 300 pts. - H. Vuteiro, 1.000 pts. - Fonte e Terra (dos envíos), 1.000 pts. - Grupo N° 4, 325 pts. - Grupo "Mariñas", 200 pts. - Un simpatizante, 100 pts. - Del camarada X, 300 pts. - Fonte e Terra (4 nuevos envíos), 1.600 pts. - Los tres R.R.R., 2.000 pts. - Grupo "Los Proletarios", 700 pts. - Grupo "Carballeira", 150 pts. - Los que resisten, 250 pts. - Grupo nuevo N° 4 (tres entregas), 310 pts. Los cds españoles residentes en la URSS, 11.600 pts. - Los amigos españoles de Lamorlaye, 240 pts. - Camaradas españoles desde Argelia, 2.640 pts. - Los Comités Provinciales de: ALS, 66.178 pts. - U, 72.000 pts. - AJ, 30.500 pts. - AJ (nueva entrega), 18.600 pts. - AK (de listas y jornadas), 11.820 pts. - AK (bailes y fiestas), 90.180 pts. - ALN, 48.000 pts. - ALO, 24.000 pts. - E, 36.000 pts. AN, 10.725 pts. El camarada O. entrega, como ayuda al P., de una cantidad que tenía prevista para sufragar los gastos de sus vacaciones, 24.000 pts. TOTAL: 501.495 pts. 31 de agosto de 1966.

Una exigencia de la Universidad:

¡Dimisión de Lora Tamayo y de Valdecasas!

En la "Vanguardia" del 31 de agosto, hemos leído las conclusiones a las que ha llegado el doctor Manuel Battle, designado por el Gobierno como "juez especial" para sancionar a los profesores y estudiantes de Barcelona. De ello resulta que 70 profesores no numerarios, expedientados por haber dirigido una carta al Ministro expresando su simpatía por las demandas del movimiento estudiantil, serán expulsados durante dos años de la Universidad. Y que a 38 alumnos se les prohibirá proseguir sus estudios en cualquier centro docente español durante dos o tres años.

Esta noticia demuestra el abismo que se ha abierto entre la Universidad española y la política cerril, despótica, represiva, que pretenden aplicar Lora Tamayo, desde el Ministerio, y Valdecasas desde el Rectorado. Esa política no tiene, en las condiciones presentes, ningún punto de apoyo responsable dentro de la Universidad. Su único cauce de aplicación posible sería llevar, desde principio de curso, la policía a la Universidad. La cuestión no se circunscribe a 70 profesores y 38 estudiantes de Barcelona. En otros Distritos, numerosos estudiantes y profesores han sido ya sancionados, o están bajo la amenaza de serlo, por causas más o menos semejantes a las invocadas por el doctor Battle en su alegato acusatorio. De una u otra forma, lo que está sobre el tapete es lo siguiente: ¿Tienen, o no, los estudiantes el derecho a organizarse democráticamente, a celebrar sus reuniones, a constituir su Sindicato Democrático? ¿Tienen o no los profesores el derecho a solidarizarse con las aspiraciones democráticas de los estudiantes y a luchar, con ellos, por una reforma democrática de la Universidad?

Lora Tamayo y Valdecasas creen que pueden expulsar de la Universidad a cuantos dan una respuesta positiva a esas dos preguntas. Esa actitud es el tapón que cierra todo diálogo, toda solución viable.

Pero lo importante hoy es que, contra la política del Gobierno, se ponen en movimiento, en la Universidad, fuerzas cada vez más potentes: en el movimiento estudiantil, después de la IV Reunión Coordinadora Nacional y del Sindicato Democrático de Estudiantes de Barcelona, es significativo que Cruz Volviños, de la Universidad de Navarra del Opus, diga en el "Pensamiento Navarro", cuya significación política no es precisamente izquierdista: "Creo que la reciente orden reguladora de las APE será rechazada por la mayoría de los universitarios. Y ello porque incurre en los mismos defectos que la anterior."

Pero no se trata sólo de los estudiantes. Treinta y siete catedráticos de Barcelona expresaron su solidaridad con los estudiantes y su oposición a la política de Valdecasas en una carta del 14 de mayo pasado. En sentido semejante se ha expresado la Federación Católica de Padres de Familia de Barcelona. Más recientemente, diez y siete catedráticos de Madrid, entre los que se encuentran los señores Díez del Corral, García de Enterría, Lain Entralgo, Lapesa, Maravall, Ollero, Sampedro, Truyol (con el apoyo moral asimismo del señor Ruiz Giménez) demandan en un escrito la cancelación de las sanciones a es-

tudiantes y profesores y "un orden jurídico que garantice en la Universidad una paz verdadera y digna, no un simple orden externo basado sobre la conminación". Agregan: "Los profesores que firmamos el presente documento declaramos abiertamente nuestra conformidad con los principios que alientan esa general aspiración de la juventud universitaria."

Ante tales pronunciamientos, ¿va Lora Tamayo a abrir nuevos procesos utilizando a "jueces" del corte del señor Battle, para vaciar la Universidad de todos sus valores? ¿Cree que puede repetir las "depuraciones" del 39 ó del 40? ¿Quiere provocar una nueva guerra civil en la Universidad, a mejor dicho contra la Universidad?

La política represiva en la Universidad es una cuestión que se pone al rojo vivo, en estos momentos iniciales del nuevo curso. En el programa común por el que los estudiantes se disponen a luchar, con vistas a las elecciones en la Universidad, un punto esencial es exigir la anulación de las sanciones. Esta demanda recoge hoy apoyos amplísimos. Una acción decidida en este terreno puede obligar al Gobierno a dar marcha atrás, a retirar las sanciones dictadas.

En una España en que la fuerza de las corrientes democráticas se afirma más y más, gentes como Lora Tamayo y Valdecasas están completamente fuera de órbita. Obligarles a dimitir de unos cargos, en los que se han desprestigiado y descalificado por entero, es una necesidad para restablecer una vida universitaria normal.

Comunicado del Comité Ejecutivo del P.C. de España

Víctima de una terrible enfermedad ha fallecido el camarada Eduardo González.

Militante comunista abnegado y sencillo, desde muy joven comenzó a participar en el movimiento obrero revolucionario en Extremadura. Formando parte de la gran masa de obreros agrícolas de aquella región, conoció la implacable explotación de los grandes terratenientes extremeños, sufriendo privaciones en una vida

NUESTRO SALUDO A "L'HUMANITE"

En estos días, un gran periódico comunista, l'Humanité, órgano del Comité Central del Partido Comunista Francés, celebra en París su anual fiesta de masas.

También "Mundo Obrero" quiere estar presente en la fiesta. Con el saludo caluroso y fraternal que su Redacción envía al periódico hermano y al que —estamos seguros de ello— se suman no sólo los militantes de nuestro Partido sino incontables trabajadores e intelectuales españoles. Que como nosotros sienten viva gratitud hacia l'Humanité por su defensa constante del pueblo y de la democracia españoles. Por el eco emocionado y veraz que en sus páginas encuentran las luchas de los trabajadores y los demócratas de nuestro país. Por su llamamiento constante a la solidaridad con esa lucha liberadora.

"Mundo Obrero", los comunistas españoles, deseamos a l'Humanité, en ocasión de su fiesta, nuevos éxitos en su brega diaria en pro de los intereses y aspiraciones de los trabajadores y del pueblo de Francia, por impulsar la democracia en su país y abrirle las vías del socialismo.

Deseamos igualmente a l'Humanité el mayor fruto en la importante contribución que presta a la lucha por la paz y contra las agresiones imperialistas, a la defensa de los principios del marxismo-leninismo y de la unidad del movimiento comunista internacional, cuyo fortalecimiento permitirá oponer un valladar insalvable a la voracidad y al belicismo imperialistas y avanzar más rápidamente aún en la transformación socialista del mundo.

La Redacción de MUNDO OBRERO.

¡ESPAÑOLES!

Escuchad la única emisora española sin censura de Franco.
Radio España Independiente transmite todos los días:

—De 7 a 8 de la mañana, por campos de onda de 27, 39 y 43 metros.

—De 2 a 3 de la tarde, por campos de onda de 17, 21 y 25 metros.

—De 5 de la tarde a 12,30 de la noche por campos de onda de 30, 32, 39 y 43 metros.

Sintonizad, además, nuestra onda volante.

muy dura con sus hermanos de clase, distinguiéndose por su rebeldía y su firmeza revolucionaria.

Al comenzar la guerra nacional revolucionaria del pueblo español estuvo desde los primeros momentos en las filas de los combatientes republicanos que se batieron sin desmayo contra los sublevados fascistas.

En la emigración continuó su incansable actividad en la organización del Partido, con la confianza que siempre le caracterizó, hasta en los momentos más difíciles, en la lucha de los comunistas y del pueblo español por la libertad y la democracia.

Consagrado íntegramente a la labor del Partido volvió a España y se entregó con toda energía al trabajo para asegurar la aparición de la propaganda clandestina del Partido.

Forjado en la labor del Partido, educado en la dura y difícil escuela de la lucha antifranquista, el camarada González era un ejemplo de militante con verdadero espíritu de sacrificio, como hay miles, que consagran su vida a las vitales necesidades políticas y orgánicas del Partido.

Ante la pérdida de tan querido camarada, el Partido inclina sus banderas y con profundo dolor envía su más sentido pésame a su hermano Miguel y a todos sus familiares.

EL COMITE EJECUTIVO DEL P.C. DE ESPAÑA.

La "gran revolución cultural" china

(viene de la primera página)

China, han provocado una crispación, un estado de paroxismo, una explosión de combatividad antiimperialista y de patriotismo en cuyo cuadro se justifican ciertos excesos. Es decir, ese observador podría verse tentado a referirlo todo a la guerra del Vietnam. Y no cabe duda que la agresión de los imperialistas yanquis contra el Vietnam y, en general, toda la política agresiva del imperialismo no son extraños a lo que sucede en China. Sin embargo, no existe ninguna relación inmediata, directa, entre esta "revolución cultural" y la necesidad de intensificar la ayuda al Vietnam. A tal punto que **en la resolución del Comité Central sobre la "revolución cultural" no hay ni una sola palabra que aluda a la guerra en el Vietnam.** Y en el comunicado informando de la undécima sesión del C. C. se mienta al Vietnam, no para enunciar ningún propósito de reforzar la ayuda, sino para calumniar y condenar a la Unión Soviética en tres páginas, mientras del imperialismo americano sólo se habla, como por pura fórmula, en dos líneas. Se propone crear un **frente antiimperialista**, pero excluyendo de él a la Unión Soviética y a todos los llamados "revisiónistas"; es decir, en la práctica, se imposibilita la creación de tal frente.

Asombra e inquieta que cuando —a las mismas puertas de China— la guerra del Vietnam llega a un punto crítico, en los números 34 y 35 de "Pekín informa", esa guerra se esfume como si no existiera, para dejar sitio a las enormes parrafadas sobre la "revolución cultural", a las más violentas imprecaciones antisoviéticas, y al culto a Mao, que adquiere increíbles acentos bíblicos.

Parece, pues, que esta fiebre no está relacionada con ninguna **particular inquietud** por cuanto sucede en el Vietnam, con ninguna **nueva disposición** para prestar una ayuda más directa al país hermano. Es más —como en correspondencia con las declaraciones de Dean Rusk indicando que los norteamericanos no tomarán la iniciativa de atacar a China— Chen Yi, ministro de Asuntos Exteriores ha repetido a una delegación de diputados japoneses que China no intervendrá militarmente si no es atacada de manera directa.

En contraste, la "revolución cultural" —paralelamente a sus acometidas contra los monumentos antiguos y las obras de arte y literatura— ha sido una afrenta escandalosa contra la Unión

Soviética, una provocación indigna, una vergüenza y una mancha en la historia —gloriosa por otros motivos— del movimiento revolucionario chino. ¿Cómo explicarse, cuando los norteamericanos bombardean salvajemente el Vietnam y prosiguen su "escalada", que en China socialista se organice, durante dos días seguidos, una manifestación monstruo contra la Unión Soviética? ¿No parece como si se tratase de dar prendas de "buena voluntad" a los americanos, como si se les quisiera hacer comprender que no obstante todos los ataques verbales al imperialismo, lo efectivo es el debilitamiento del campo socialista, la división y los ataques a la Unión Soviética? Quizá haya quienes se asombren ante esta suposición y se digan: "Revolucionarios como los dirigentes chinos, ¿acaso pueden concebir tales cosas?" Es verdad que resulta difícil explicarse cuanto está sucediendo. Sin embargo, ¿cómo evitar que formulemos tal hipótesis cuando vemos a personalidades chinas lanzar la flagrante y perversa calumnia de que la Unión Soviética se une "al imperialismo dirigido por los Estados Unidos y por todos los reaccionarios, para formar una Santa alianza anticomunista, antipopular, contrarrevolucionaria y antichina"?

¿A quién, sino a los imperialistas americanos y a todos los reaccionarios del mundo, podían causar placer los que deshonrando el glorioso nombre de "guardias rojos" han gritado en las calles de Pekín: "**Revisiónistas soviéticos: esperamos el momento de vengarnos, os arrancaremos la piel, os abriremos las venas, quemaremos vuestros cadáveres, echaremos vuestras cenizas al viento**"? ¿Quién habla así, los "guardias rojos" o las hordas nazis? ¿Dónde se pronuncian esas palabras, en el Pekín socialista o en el Berlín de Hitler?

Ha habido una polémica ideológica en el movimiento comunista. Algunos camaradas han podido, de buena fe, disentir del Partido en tal o cual aspecto y hasta pensar, durante un tiempo que ellos defendían la posiciones verdaderamente revolucionarias. Pero lo de ahora ya no es eso. Ya no es una polémica ideológica. Quienes profieren tan feroces amenazas contra la Unión Soviética no obran como comunistas, como revolucionarios. Quienes queman libros y destruyen monumentos no sirven a la revolución. ¿Qué viento de locura sopla sobre Pekín y empaña la gran, auténtica revolución china, que tanto hemos admirado y admiramos, resucitando escenas y amenazas que parecían enterradas para siempre bajo las ruinas del Reichstag?

Una "rebelión" contra el Partido

Si en el terreno internacional, la "revolución cultural" parece estar enfilada, sobre todo, contra la Unión Soviética ¿hacia qué enemigos, "genios maléficos" o "demonios" dispara sus tiros en el interior? La respuesta precisa la da el 5º punto de la resolución del Comité Central Chino: "**El movimiento en curso visa especialmente a quienes, en el Partido, detentan puestos de dirección y toman la vía del capitalismo.**" Se deduce, pues, que esta —así la ha bautizado Radio Pekín— "rebelión de las vanguardias juveniles" va, cuando menos, contra una parte de los dirigentes del Partido.

Pero si estos dirigentes toman, efectivamente, la vía capitalista ¿cómo no han sido destituidos de sus cargos por un Congreso del Partido o por un Comité Central? Una parte de la respuesta a esta pregunta puede contenerse en el Comunicado sobre la undécima reunión del C. C., cuando afirma que con la "revolución cultural" se trata de "**hacer frente a una usurpación revisionista de la dirección del Partido y del Estado**". Si las cosas han sido así, si ha habido que "**hacer frente**" a una "**usurpación revisionista de la dirección del Partido y del Estado**" quiere decir que quienes se reclaman del pensamiento de Mao Tse-tung estaban a punto de quedar en minoría y han tenido que dar un golpe, organizar una rebelión, en una palabra, romper la legalidad socialista para imponer su voluntad al Partido y al Estado.

La resolución —ya citada— sobre la "revolución cultural" aporta elementos que abonan esta hipótesis. Según dicho documento existen **cuatro casos** diferentes en lo que concierne a la actitud de las organizaciones del Partido hacia la "revolución cultural".

El primero —sobre cuya importancia no se da ninguna precisión—, es el de los dirigentes que "se mantienen en primera fila del movimiento", como "militantes intrépidos" y "buenos discípulos del presidente Mao", animando a las masas a "denunciar los genios maléficos". Los otros tres casos son: A) el de "numerosos organismos" —y aquí sí se da una indicación cuantitativa— "donde los responsables comprenden muy mal todavía su papel", que "tienen una posición débil", en quienes "prevalece el temor" y "son sobrepasados por las masas"; B) el de "ciertos

organismos" "donde los responsables han cometido tal o cual error" y a quienes "obsesiona el miedo", "temen que las masas les sorprendan en falta", y C) "ciertos otros organismos" cuya dirección está controlada por "elementos que se han infiltrado en el Partido, detentan puestos de dirección y han tomado la vía capitalista".

De esta especificación parece desprenderse que los organismos del Partido que "no responden a las exigencias de la revolución cultural" son predominantes. Y esta impresión se refuerza en el 5º punto de la resolución, donde se dice: "**La dirección del Partido debe distinguirse por su aptitud para descubrir la izquierda, desarrollar y reforzar las filas de la izquierda**", para "**aislar**" y "**derrotar**" a la "**derecha**" y "**ganar**" al "**centro**". Es decir, los autores de la "revolución cultural" buscan apoyarse en una izquierda que todavía está por descubrir, frente a un centro y a una derecha que, en cambio, aparecen bien determinados.

Por otra parte, las informaciones de prensa advierten que Mao Tse-tung ha corregido personalmente un error del Partido aunque sin precisar qué género de error. Se habla también de regiones y departamentos enteros en que la "banda negra" había apoderado de la dirección del Partido. Por Pekín ha circulado un manifiesto reclamando el cese de la actividad de todos los Comités del Partido y que los "guardias rojos" se transformen en una organización omnipotente, hasta nuevo orden.

Todos estos datos —y otros que en los límites de este artículo es imposible recoger— permiten pensar que la revolución cultural es una especie de "putsch" para impedir la formación de una nueva mayoría en el Partido, constituida por los hombres que en el último tiempo, paso a paso, han debido de irse apartando de las posiciones ultrancistas.

Aunque hace algunos meses habían trascendido informaciones sobre las "purgas" habidas en el Partido y en el Ejército chino una evolución de este alcance en cuadros dirigentes, formada bajo la dirección de Mao Tse-tung puede sorprender, a primera vista. Sin embargo, apurando el análisis, la cosa no resulta tan extraña. En realidad los dirigentes y militantes del Partido

han evolucionado hacia posiciones que ahora se califican de "revisionistas" y "capitalistas", probablemente no han pensado, en ningún momento, enfrentarse con el pensamiento de Mao Tse-tung. ¿Cuál es, realmente, el pensamiento de Mao? El presidente del Partido Comunista Chino se halla retirado, prácticamente, de la actividad cotidiana. Hace muchos años que no pronuncia un discurso ni escribe un artículo. Ahora ha aparecido un par de veces ante el público, pero ha permanecido mudo. Quien hace los discursos es Lin Piao. ¿Cómo se explica que en una situación tan crítica, el pensamiento de Mao Tse-tung no lo exponga él mismo, sino Lin Piao? ¿No autoriza este extraño silencio a pensar que Mao se halla tan disminuido que ya no es más que un mito del que otros se sirven?

De ser así, quedaría claro que dirigentes y militantes formados junto a Mao Tse-tung han evolucionado, no considerándose en pugna directa con éste, sino con quienes tratan de apoderarse del mito. Dichos militantes y dirigentes podrían incluso estimarse los más fieles intérpretes del verdadero pensamiento de Mao. En la polémica interna de la revolución china, dado el papel histórico de Mao Tse-tung, poder reclamarse de su pensamiento y hablar en su nombre, proporciona gran fuerza. Es lógico que unos y otros traten de adjudicárselo.

La evolución de los dirigentes que la "revolución cultural" trata de poner fuera de liza —tratándose de hombres de gran experiencia e inteligencia política— se comprende, si se tienen en cuenta los reveses de la orientación seguida en los últimos años por el Partido Comunista Chino. Quienes en un período siguieron la línea predominante, compartiendo ciertos puntos de vista "izquierdistas", ciertas posiciones críticas frente a la Unión Soviética y el movimiento comunista mundial, hombres que cualesquiera que hayan sido sus errores son comunistas y han dedicado su vida a la causa del comunismo, no podían dejar de sacar conclusiones de los reveses sufridos en Indonesia y en algunos países africanos; han tenido que percatarse de las consecuencias del creciente aislamiento internacional de China; han visto que partidos comunistas, como el japonés y el coreano que habían compartido puntos de vista del Partido chino se

distanciaban a causa de las extremosidades de éste. Cabe imaginar que estos hombres han tomado todavía mayor conciencia de los peligros de la orientación antisoviética y divisionista ante la "escalada" americana en el Vietnam. Paulatinamente ha debido irse creando en los órganos dirigentes del Partido una situación en que las posiciones desatinadas corrian el peligro de quedar en minoría.

La "revolución cultural" parece haber sido el frenazo brutal a esta evolución. Sea cual fuere el papel de Mao, el beneficiario de la operación es Lin Piao, militar de carrera, jefe de los "guardias rojos", definidor del pensamiento de Mao Tse-tung. Por lo que trasciende de la polémica se ve que en China no son pocos los que piensan que la "revolución cultural" ha servido para que levante la cabeza la contrarrevolución. ¿Cómo podrían considerarse una revolución las hazañas sin gloria de varias decenas o centenares de miles de escolares —en un país de 700 millones—, movidos por un paroxismo primitivo y nihilista mientras que la clase obrera, los campesinos y la intelectualidad permanecen pasivos, cuando no se enfrentan violentamente con los llamados "guardias rojos"? ¿Puede concebirse que la conciencia revolucionaria proletaria haya dejado de ser patrimonio de la clase obrera y de los campesinos trabajadores chinos? ¿Qué revolución es ésta, en un país socialista, mandada por un mariscal, y de la que los trabajadores están ausentes? La verdad es que lo que ésta sucediendo en China tiene más bien el aspecto de un golpe bonapartista. Esto es lo que inquieta y preocupa hoy a todos los comunistas, ante el espectáculo sorprendente de la "rebelión de las vanguardias juveniles".

Al lado de sus aspectos alarmantes, lo sucedido muestra que en el Partido Comunista Chino, las fuerzas que desean una orientación más positiva hacia la unidad del movimiento comunista, del campo socialista y de las fuerzas antiimperialistas, han estado a punto de imponerse. Esas fuerzas no son una fracción, no son un grupo; se siente a través de cuanto se conoce que esas fuerzas son todo el Partido, el despertar de la conciencia comunista de los hombres que hicieron la gran marcha y la revolución más extraordinaria de la historia, después de la gran Revolución Socialista de Octubre.

Hay que golpear a los americanos en el Vietnam

Desgraciadamente, mientras los "guardias rojos" hacen de las suyas, los bárbaros norteamericanos prosiguen su escalada criminal en el Vietnam. Cada hora, cada día, mueren decenas y centenares de hombres, mujeres y niños vietnamitas; cada día se acumulan nuevas destrucciones. Con un heroísmo que suscita la admiración y la adhesión más entrañable, el pueblo vietnamita lucha por su independencia. Los países socialistas, y a su cabeza la Unión Soviética, prestan gran ayuda al pueblo del Vietnam. El volumen de esa ayuda sigue un ritmo creciente. Sin embargo, a fuer de sinceros, hemos de reconocer que en muchas personas existe una cierta angustia, una cierta insatisfacción, algo así como el sentimiento de que la respuesta al imperialismo americano, en tierras del Vietnam, no es todo lo poderosa que debería y podría ser. Hay gentes que se preguntan, no sin cierta decepción: "Entonces, ¿qué? ¿Los americanos pueden permitirse hacer lo que quieren?"

Cierto que hay casos en que esta actitud va ligada a una posición pasiva, de espera; a una incompreensión del papel de la movilización de los pueblos, a la idea facilona y falsa de que los soviéticos tienen que ser quienes resuelvan todos los problemas. Pero incluso gentes que no incurren en este error, que luchan según sus posibilidades y sus recursos, se duelen justificadamente de que la división del campo socialista, del movimiento comunista internacional y de las fuerzas antiimperialistas es un factor de debilidad para nosotros y un estímulo y un envalentonamiento para los adversarios imperialistas y reaccionarios.

¿Es posible dar una respuesta más enérgica a los agresores yanquis sobre el territorio del Vietnam, respuesta que les fuerce a negociar la paz y a retirar sus tropas? Sí, es posible, si la dirección china no lo impide, como ha sucedido hasta ahora.

La Unión Soviética y los países socialistas han proporcionado al Vietnam cuanta ayuda éste solicitó. Pero los camaradas soviéticos —y los otros países socialistas— han ofrecido reiteradamente más ayuda, y concretamente voluntarios. Cuando los camaradas soviéticos hablan de voluntarios no se trata simplemente de hombres; se trata de especialistas de las modernas armas de guerra capaces de parar la "escalada". Se trata de unidades de especialistas armadas y equipadas.

Nuestro pueblo no comprende bien las razones por las cuales no es aceptada esa nueva y decisiva ayuda. Nuestro pueblo recuerda que durante la guerra del 36 al 39 en España, la aportación generosa de los voluntarios de la libertad fue recibida con agradecimiento y entusiasmo. Y que si hubiéramos podido recibir una ayuda del tipo de la que se ofrece ahora al Vietnam no la hubiéramos rehusado. ¿Qué razón, o qué influencia ex-

traña, impide hasta ahora al Vietnam aceptar dicha ayuda?

A causa de la división en nuestro campo, el Vietnam se encuentra en situación complicadísima. Necesita y desea la ayuda y la colaboración soviéticas más amplias. Pero al mismo tiempo no puede indisponerse con la dirección china, ya que le unen con la República Popular no sólo lazos de hermandad sino una larga frontera común. Y los dirigentes chinos se oponen a una presencia militar soviética en el Vietnam, aunque así perjudiquen al pueblo vietnamita; impiden de hecho que la ayuda soviética adquiriera una amplitud capaz de forzar la decisión más rápidamente. Un desenlace más rápido y positivo de la guerra del Vietnam echaría por tierra toda la campaña antisoviética y la concepción, más o menos abiertamente expuesta, de la inevitabilidad de la guerra mundial.

Ciertos trabajos de propaganda chinos sugieren llevar la guerra contra los EE. UU. a otros teatros. Acusan a la Unión Soviética de "congelar" el actual equilibrio en Europa, de "traicionar" a la República Democrática Alemana. Es decir, según eso, los soviéticos deberían atacar militarmente a los americanos —y no sólo a los americanos, sino a los ingleses y a los franceses— sobre el territorio de la República Federal alemana. Tamaña insensatez, parece increíble la conciben revolucionarios conscientes. El pueblo del Vietnam no ganaría nada en una guerra mundial atómica; al contrario, esa guerra haría estériles todos sus sacrificios.

Precisamente en Europa no hay que perder de vista el peligro y las provocaciones del revanchismo alemán. Pero, por otra parte, la revolución no se exporta. La "descongelación" de la situación en Europa no es un problema de ejércitos, ni de guerra; es un problema de transformaciones revolucionarias. Los pueblos de Europa no aguardamos nuestra revolución de las armas soviéticas; bastante hicieron ya, los soviéticos por nosotros, cuando llevaron a cabo la revolución de Octubre; bastante hicieron, derrotando al hitlerismo; bastante hacen construyendo el comunismo y siendo el baluarte en que encuentran apoyo todos los pueblos que luchan. Ahora, lo más urgente, es impedir que los imperialistas americanos exporten e impongan la contrarrevolución al Vietnam. Sobre el Vietnam debe concentrarse toda la ayuda; para apoyar el Vietnam debemos movilizar todas las fuerzas disponibles. En el territorio vietnamita es donde hay que parar la "escalada".

¡Todas las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas, aliadas en esa tarea!

¡Todos los comunistas de la Tierra, unidos para derrotar al imperialismo americano!

Miles de millones de pesetas a disposición de las empresas hulleras monopolistas 10.000 mineros despedidos

EL Gobierno franquista ha aprobado recientemente la **acción concertada** de la minería de la hulla que, además de otorgar desorbitados privilegios y beneficios a las empresas monopolistas hulleras, da un fuerte impulso al proceso de concentración y al acrecentamiento de la productividad e intensidad del trabajo.

Las primeras y principales víctimas serán los mineros, pues se pretende aumentar la producción sobre la base de incrementar el rendimiento del trabajador y, a la vez, cerrar los pozos considerados **no rentables**, lo que lleva aparejado el despido masivo de mineros, con el consiguiente drama humano que ha de comportar para los obreros y sus familias, caso de que éstos no logren imponer, a través de la lucha, el respeto de sus legítimos derechos.

Las empresas hulleras pequeñas y medias sufrirán asimismo las consecuencias de la reorganización y su casi totalidad se hallan condenadas a desaparecer.

El plan de reestructuración de la minería de la hulla ha sido negociado entre las más importantes empresas hulleras y el Gobierno, en provecho exclusivo de la oligarquía financiera y con absoluto menosprecio de los intereses nacionales y desdén de las graves consecuencias sociales que ha de acarrear. En una cuestión de tan vital importancia para los trabajadores, sus auténticos representantes, las Comisiones Obreras, no son escuchados, como tampoco los genuinos portavoces de las pequeñas y medias empresas. Esta es la llamada **democracia orgánica**, en realidad, la dictadura de los grandes financieros y de la aristocracia latifundista.

**

EL Gobierno franquista ha seleccionado de forma discriminada 28 empresas hulleras pertenecientes al capital monopolista, de entre todas las explotaciones existentes en España, a las que se otorgan los beneficios de la **acción concertada**, pese a que 110 empresas solicitaron participar en ella.

Las 28 empresas concertadas recibirán en el transcurso de tres años, en forma de primas a la producción, **subvenciones a fondo perdido** a cargo de una cantidad destinada a tal fin, que se eleva a **2.363 millones de pesetas**. El Fondo de la Minería de la Hulla, que contaba ahora con 1.591 millones de pesetas, se **incrementa hasta 3.535 millones** (ABC, 13-7-66). Se instituye asimismo una indemnización a estas 28 empresas por desguace de las instalaciones que cierran o desmontan en el proceso de modernización.

A parte de estos exorbitantes regalos, las empresas concertadas **recibirán créditos por un total de 4.720 millones de pesetas a un interés módico**, con la particularidad de que durante varios años no abonarán intereses ni amortizarán el crédito.

Contrasta tanta generosidad hacia la oligarquía monopolista con la resistencia que opone el Gobierno a elevar el infrasalario de 60 pesetas diarias y el mantenimiento de las discriminadas restricciones crediticias, que con máximo rigor aplican a la burguesía no monopolista de la ciudad y el campo.

**

Las cuatro mayores empresas hulleras, que monopolizan alrededor de la tercera parte de la producción de hulla, **Duro-Felguera, Industrial Asturiana, Hullera Española y Fábrica de Mieres**, han concentrado su producción de carbón, creando la empresa

H.U.N.O.S.A. (Hullera del Noroeste, S.A.), en la que participará el I.N.I. Mientras el I.N.I. habrá de aportar capitales frescos, las empresas monopolistas revalorizarán sus instalaciones obsoletas, contabilizándolas en el activo. Una vez más, el Estado y el I.N.I. corren con los dineros del pueblo a suplir las inversiones que rehúsa efectuar la oligarquía financiera, que ha amasado durante años fabulosos beneficios sin preocuparse de la debida modernización de las instalaciones.

La constitución de H.U.N.O.S.A. persigue, además, la finalidad de forzar el proceso de monopolización mediante la incorporación a la misma de las 24 restantes empresas concertadas. No puede interpretarse de otra manera el plazo que se les da, hasta el 31 de diciembre, para que se integren **voluntariamente** en H.U.N.O.S.A.

Los **28 puntos de extracción de carbón** de H.U.N.O.S.A. van a ser reducidos a **cinco** y los **ocho lavaderos** se quedarán únicamente en **dos**. El rendimiento-hombre pasará de **750 kilos de hulla lavada** en 1965 a **1.407 kilos** una vez efectuada la reestructuración.

**

VICTOR Arroyo, presidente del Sindicato Nacional del Combustible, ha declarado que "las empresas **no concertadas** que deseen **solicitar los expedientes de crisis pueden hacerlo ante las dificultades que les va a suponer la acción competitiva**" ("La Vanguardia", 24-7-66). De hecho, el Estado capitalista monopolista proclama abiertamente que la empresa pequeña y media no tiene derecho a subsistir. Le conceden facilidades para... **desaparecer**.

J.M. Villar Mir, director general de Empleo, ha declarado que "**diez mil mineros van a quedar cesantes**" ("La Vanguardia", 30-7-66), y, como siempre suele suceder en estos casos, se quedará corto. Ha añadido con procaz impudencia que los trabajadores despedidos "quedarán acogidos al subsidio de paro que equivale a un 75 por 100 del **salario regulador**, más el plus familiar", recalando que afectará "de manera muy especial a los **mayores de 45 años**". Ha anunciado al mismo tiempo que "está previsto el **traslado de familias asturianas a otras**

El bufón elige rey

El hasta ahora desconocido escritor don Francisco Mena Caballero acaba de darse a conocer con una carta a las Cortes. En ella pide que dicho cóncil, "en sesión extraordinaria, pública y solemne declare que de conformidad con el Decreto de la Junta de Defensa Nacional, de fecha 29 de septiembre de 1936 y la ley que regula la sucesión en la Jefatura del Estado, su Excelencia el Generalísimo don Francisco Franco Bahamonde es el rey del Reino de España"... Y que inmediatamente se le corone como tal.

El Sr. Mena es lógico. Puesto que en España Franco se alzó con todos los poderes, puesto que en su persona el pueblo español ha sufrido —y todavía colea— el más absoluto de todos sus autócratas, ¿por qué no coronarle rey? De Caudillo por la Gracia de Dios a lo otro no hay más que un paso, una simple formalidad.

La malo es que al Sr Mena la cartita se le ha ocurrido tarde. Acaso porque las obras maestras suelen necesitar perspectiva... Ahora a su candidato se le nombraría rey "in artículo mor-

provincias".

**

Las consecuencias sociales del plan de reestructuración de la minería de la hulla son demasiado evidentes y excesivamente graves para que puedan aceptarse como un hecho consumado. No solamente se intensificará el grado de explotación de los mineros y se intentará dejar en la calle a muchos de ellos, sino que para disminuir la combatividad se proponen trasladar, si no se impide, a los más abnegados mineros asturianos con sus familias a otras regiones de España.

Por otra parte, mientras no se reabsorba el bache de la reestructuración se causarán sensibles pérdidas a la actividad económica y comercial de las cuencas hulleras. Por ello, cualquier acción que los mineros se decidan a emprender no será únicamente una lucha en defensa de sus intereses, sino en servicio de todo el pueblo.

El problema tiene, además, otro aspecto. Las empresas monopolistas hulleras se han negado a efectuar las inversiones requeridas para la modernización de las minas y han exigido que sea el Estado quien lo realice, pero conservando ellas la propiedad de las minas y beneficiándose de las futuras ganancias. Adquieren, en estas condiciones, una singular actualidad las palabras del camarada Santiago Carrillo en su libro "Después de Franco, ¿qué?" en las que dice: "¿Por qué seguir gratificando a grupos monopolistas que han hecho beneficios fabulosos y han sido, a la vez, incapaces de realizar un serio esfuerzo de inversión y modernización? Si el Estado tiene que apechugar con tales gastos, ¿por qué no ir al fondo del problema? ¿Por qué no hacerse cargo, de una vez, de la gestión?"

La minería de la hulla extrae el carbón del subsuelo que pertenece al pueblo español, se financia con los dineros del pueblo, es, por tanto, un bien que pertenece íntegramente al pueblo. Su nacionalización efectiva pondría fin a una de las feudalidades monopolistas, pero habría de respetar la propiedad de las empresas hulleras pequeñas y medias.

Los mineros están en su perfecto derecho de reclamar la nacionalización de las empresas hulleras monopolistas al tiempo que combaten por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales. A la vez, la nacionalización no debe colocar de nuevo, bajo otras formas, la minería hulla al servicio de los monopolios, sino que es preciso imprimirla una dirección democrática acorde con los intereses nacionales y populares, dotándola de una gerencia y administración en la que participen el Estado y los trabajadores.

Gaspar ARIBAU

tis". Sobre todo "in artículo mortis": políticamente hablando. Rey puesto hoy y rey muerto o expulsado mañana. Y ya estaba otra vez el problemazo de la sucesión.

Claro está que el Sr. Mena lo ha previsto todo. ¿Quién sucedería a Francisco, según él? Exactamente quien ustedes suponen: ese vástago de Carmencita y del marqués de Vaya-vida a quien el dictador, facilitándole, consciente o inconscientemente, las cosas al Sr Mena, cambió el apellido de Martínez, que era el que le pertenecía, por el de Franco. El Sr. Mena lo dice así: "A la menor edad del sucesor, por orden de primogenitura y representación, de Su excelencia el Generalísimo, sucesor que como es natural sería su nieto, a quien su hija le transmitiría el derecho a reinar, la Jefatura del Estado estaría desempeñada", etc., etc.

Franco no será rey. Pero ha tenido a sus pies más bufones que rey alguno. Y entre ellos uno de los más grotescos y, probablemente, de los más inofensivos, es este Sr Mena Caballero.

FIRMADA por cerca de 700 personas — intelectuales, artistas, obreros, técnicos, estudiantes e industriales— ha sido dirigida una carta al Embajador de Estados Unidos en España.

La carta empieza definiendo el régimen del Vietnam del Sur, sostenido por el Ejército norteamericano, como un régimen "que no es sino un aparato de opresión de una reducida capa ciudadana, una oligarquía que vive en la abundancia y la inmoralidad, sobre la gran mayoría del campesinado al que explota despiadadamente"... "por lo tanto, las guerrillas alzadas contra dicho régimen representan genuinamente a la inmensa mayoría del pueblo vietnamita".

El Gobierno de Estados Unidos —añade la carta— actúa en franca violación de los acuerdos de Ginebra.

A continuación se enumeran toda una serie de atroces métodos de guerra y represión empleados por los militares norteamericanos y sudvietnamitas contra los guerrilleros, la población civil, los prisioneros y detenidos.

"No menos patente le ha de ser —dicen los firmantes al Embajador— que el Gobierno de EE.UU. y las Fuerzas Armadas de su país no sólo están exterminando y ayudando a exterminar de la forma más espeluznante a la población campesina del Vietnam del Sur a la vez que injustamente combaten a los hombres alzados en armas contra un gobierno infame y tiránico, en defensa de su libertad y hasta de su misma vida, sino que, cuidándose artemáticamente de no declarar la guerra al Vietnam del Norte (cosa que lo colocaría formalmente en el lugar en que verdaderamente se encuentran, esto es, el de agresores) han atacado y atacan, cada vez más cínicamente, los pueblos, las ciudades, las vías de comunicación y las instalaciones industriales de este país, so pretexto de intentar de este modo que se vea obligado a negociar. Pero si éste hiciese alguna tentativa de bombardear las factorías de Detroit, Los Angeles o el Estado del Maine, ¿acaso

Contra la agresión al Vietnam

Una carta con 700 firmas

al Embajador de EE.UU. en España

no lo considerarían los EE.UU. una provocación insufrible, pese a que su Gobierno y sus Fuerzas Armadas "ayudan" al Gobierno títere del Vietnam del Sur en una proporción infinitamente mayor que el Vietnam del Norte a los guerrilleros?"

Con rigurosa argumentación, en la carta se señala que el Gobierno y las Fuerzas Armadas de EE.UU. están cometiendo en el Vietnam del Sur crímenes de la índole de los definidos por la Tribunal de Nuremberg como "crímenes de guerra" y "crímenes contra la humanidad", "llevados de la obsesión de aplastar, en cualesquiera regiones del Globo, por más apartadas que estén de su propio suelo, lo que les parece ser el enemigo mortal del modo de vida norteamericano; pero del mismo modo que los intereses de la Alemania nazi no justificaban en manera alguna el asalto de naciones como Polonia y Holanda ni la exterminación de los judíos, los supuestos intereses de la sociedad norteamericana de hoy, aunque realmente lo fueran, no pueden justificar la violación de Cartas, acuerdos y pactos internacionales y el desencadenamiento de una brutal potencia bélica contra un pueblo casi inerme, ni tampoco eximir a quienes los ordenan y ejecutan ante todos los países y, acaso en un futuro no muy lejano, ante algún tribunal internacional."

El presidente Johnson —se recuerda en la carta— "ha instado abiertamente a la imitación del criminal sistema de obediencia ciega que permitió las monstruosidades nacional-socialistas". "Me gustaría verlos (a los estudiantes norteamericanos) mostrar con

respecto al sistema político de los Estados Unidos el mismo fanatismo que los jóvenes nazis tenían por su régimen durante la guerra." (Discurso reproducido en el "New York Times" del 6 de febrero de 1965.)

"¿Qué ocurrirá —se pregunta al Embajador— cuando, según deseo del presidente de la nación que Vd representa en España, se acallen todas las protestas?... "¿Se va a consumir con entera indiferencia, para "bien" de Norteamérica... el genocidio que estamos viendo cometer ante nuestros ojos? ¿O van a desencadenar el Gobierno y las Fuerzas Armadas de EE.UU. la tercera y definitiva catástrofe mundial, sin contentarse con vociferar que están dispuestos y decididos a hacerlo si el enemigo no se somete sin mover un dedo a la más espantosa aniquilación?"

"En estas circunstancias Sr. Embajador, le invitamos, con entera independencia de ideologías, confesiones religiosas o posiciones políticas, a que transmita a su Gobierno:

— Nuestra enérgica repulsa por la intervención de su país en Vietnam.

— Nuestra enérgica condena de los inhumanos procedimientos allí empleados por el Ejército norteamericano.

— Nuestra denuncia de la política internacional de su Gobierno, como atentatoria a la paz y seguridad mundiales.

Todo ello nos lleva a exigir la retirada de las tropas norteamericanas del Vietnam, así como, en lo que respecta a nuestro país, el abandono por parte de su Gobierno de las llamadas "Bases Conjuntas".

Víctor Sánchez Zavala, ingeniero; Alfonso Sastre, escritor; José María Quinto, escritor; Juan A. Bardem, director de cine; Pedro Altaras, escritor; José Luis Egea, director de cine; Jesús López Pacheco, escritor; Lauro Olmo, escritor; Francisco Pérez Navarro, profesor; Aurora de Albornoz, escritora; J.M. Moreno Galván, crítico de arte; María Teresa Bort, licenciada en filosofía; A. López Salinas, escritor; E. Adsuara; Cerdán Dato, escritor; Carlos Sahagún, catedrático; Blas de Otero, poeta; J.M. Hierro, ingeniero; Calpeña, químico; Miguel Feliú, jefe de empresa; Francisco Beltriu, sociólogo; Alfredo Mañas, autor de teatro; Elías Querejeta, productor de cine; J.M. Torre, catedrático; Angel Fernández Santos, crítico; Francisco Regueiro, director de cine; Manuel Aguilar, editor; Eloy Terrón, científico; Angelino Fons, director de cine; Duquesa de Medina Sidonia; Manuel Calvo; Ricardo Zamorano, pintor; J. Rojo; Carlos Alvarez, poeta; Carlos Giner S.J.

Siguen las firmas.

En un escrito con 1600 firmas

Se reclama la amnistía y la eliminación de las supervivencias de la guerra civil

En quince copias y suscrito por 1600 firmas, fue entregado el pasado 16 de julio, en el Registro de la Presidencia del Gobierno, el siguiente escrito:

Excelentísimo señor Jefe del Estado español. — Madrid.

Los abajo firmantes, ciudadanos españoles de diversas edades, condición social e ideología, nos dirigimos a V.E. a fin de exponer:

1. — Que cumpliéndose el próximo 18 de julio 30 años del comienzo de nuestra guerra civil, consideramos debe ser eliminado de la vida nacional todo aquello que, en la actualidad, se interfiere en la normal y pacífica convivencia de nuestro pueblo y que a vía de ejemplo citamos:

- a) el que miles de españoles permanezcan en el exilio;
- b) que existan hombres y mujeres en prisión por largos años a consecuencia de discrepancias políticas;
- c) que se continúe reprimiendo con desproporcionado rigor cualquier actividad política o sindical de oposición;
- d) la existencia de los Tribunales de Excepción, a los cuales no encontramos justificación más que como supervivencias de una mentalidad de guerra civil.

2. — En consecuencia de todo lo expuesto, solicitamos de V.E. la promulgación de una AMNISTIA GENERAL que comprenda:

- Exiliados por motivos políticos.
- Estudiantes y profesores expedientados por su participación en los sucesos universitarios.
- Ciudadanos españoles encarcelados

por actividades políticas o sindicales. — Trabajadores en general represaliados por motivos laborales.

3. — Asimismo solicitamos de V.E. la supresión urgente de toda jurisdicción especial para juzgar las actividades políticas y sindicales.

Por todo lo que antecede, es por lo que pedimos a V.E. tenga por presentado este escrito que fechamos y firmamos en Oviedo a 1 de julio de 1966.

Ejemplo y estímulo

Con motivo del 30 aniversario de la guerra civil, cerca de tres mil ex presos políticos han dirigido un escrito al ministro de Justicia, para que lo transmita al Gobierno, en el que piden la concesión de la amnistía total para los presos y exiliados políticos y la cancelación de las secuelas de la guerra civil. Copia de este escrito entregaron al Cardenal Quiroga Palacios, Presidente de la Conferencia Episcopal Española.

Con la autoridad moral que les asiste por haber sido víctimas de una represión monstruosa y arbitraria, los ex presos políticos suman su voz a la de tantos españoles que desde todos los rincones de la patria vienen reclamando el cese de la discriminación y del espíritu de guerra civil; a la acción emprendida y en auge de los hombres y mujeres que tanto se afanan por impulsar y extender las corrientes de reconciliación nacional frente a la política de los ultras, encabezados por Franco, interesados en mantener abiertas las trincheras de la guerra civil.

La actitud hondamente humana de los ex presos políticos constituye un gesto político propio de hombres que piensan en la hora que vive España, en el porvenir inmediato de los españoles; de los hombres que sienten la necesidad de la convivencia civil basada en normas democráticas en nuestro país, y saben, en aras de una gran causa nacional y democrática, enterrar odios y sentimientos de revancha.

Este que comentamos es un nuevo ejemplo y estímulo para proseguir la acción por la amnistía total, que acreciente y eleve a mayores niveles el clamor y la movilización por esta necesidad de España, para vencer la resistencia encarnizada con que se oponen a ella los ultras del régimen.

AVANZAR CON PASO SEGURO Y CONFIANZA EN NUEVAS VICTORIAS

CUANDO este número de "Mundo Obrero" llegue a manos de sus lectores, las elecciones sindicales de primer grado estarán en vísperas de comenzar o ya se habrán iniciado. Se celebran en un clima de tensión social motivado por las circunstancias políticas que se viven y por las apremiantes necesidades de millones de trabajadores, campesinos, empleados, etc.

Una de estas necesidades es la del aumento de salarios y sueldos. Tan candente es esta necesidad que ya no es únicamente la constante y justificada exigencia de las Comisiones Obreras y de multitud de trabajadores en la batalla electoral que se está librando, sino que en las columnas de la prensa se pueden leer comentarios reconociendo la justicia de esa exigencia. En un editorial de "YA" del 5 de septiembre se dice lo siguiente: "Sea como sea, entendemos que la actualización del salario mínimo legal es una medida indispensable y ya urgente..."

Ante la enorme presión que les llega de la clase obrera, los jefes de los sindicatos verticales se ven obligados a hacerse eco y pedir aumento de salario para los trabajadores. En numerosos Consejos Provinciales de Trabajadores y Secciones Sociales lo han acordado así e incluso, recientemente, el Consejo Nacional de Trabajadores insistía en la petición de aumento y fijaba la cuantía del salario mínimo en 130 pesetas.

El ministro de Trabajo, seguramente respondiendo a las innumerables peticiones que no han cesado de llegarle, dijo hace poco: "Por mi parte, el salario mínimo hubiera sido revisado desde el 1 de enero de 1964."

LAS escandalosas subidas de los precios, las cuales, según cálculos oficiales, alcanzan un 42 por ciento en estos últimos tiempos, han reducido el mínimo de 60 pesetas dispuesto por el Gobierno en enero de 1963, ya bajísimo entonces, a un infrasalario.

Es verdad que los trabajadores han logrado en muchas empresas y ramas de industria aumentos de salarios por encima del mínimo establecido. Pero esto ha sido como resultado de la lucha que han venido llevando a cabo tenazmente en casi todo el país. También han logrado mayores ingresos salariales a base de horas extraordinarias en jornadas agotadoras de trabajo.

Es decir, la principal experiencia que tienen los trabajadores es la de que las mejoras conseguidas lo han sido por su diario batallar en acciones huelguísticas, en manifestaciones de calle, en paros parciales y trabajo lento y otras formas de lucha.

Franco y la oligarquía financiera han venido oponiéndose encarnizadamente al aumento del salario mínimo de sesenta pesetas. Pero la clase obrera no cesa en su lucha por lograr que sea aumentado a 250 pesetas.

Obligado por esta presión creciente, el Gobierno acaba de aumentar el salario mínimo a 84 pesetas. En comparación con el coste de la vida ese aumento está muy por debajo de las necesidades vitales mínimas de los hogares obreros. Eso lo han demostrado las Comisiones Obreras con argumentos sólidos y datos precisos sobre el presupuesto de un matrimonio con dos hijos al reclamar las 250 pesetas diarias de salario mínimo con escala móvil en ocho horas de trabajo.

Ese tipo de salario ha sido la primera reivindicación contenida en las plataformas de las Comisiones Obreras en la preparación para participar en las elecciones sindicales.

PARA defender sus reivindicaciones económicas y políticas los trabajadores van a la conquista de la mayor cantidad de puestos de enlaces, jurados de empresa y vocales de secciones sociales, pensando justamente en conseguir posiciones que les permitan avanzar en la obtención de sus reivindicaciones y, en primer lugar, el salario mínimo vital con escala móvil que vienen reclamando.

Los trabajadores tienen la experiencia de que los sindicatos verticales y los altos jefes nombrados a dedo no son ni sus sindicatos ni sus dirigentes. Un ejemplo muy concreto y aleccionador, que tienen ante sus ojos, es el del aumento del salario. ¿Qué han hecho esos sindicatos y esos altos jefes verticalistas para conseguirlo? Hablar y hablar. Pero a la hora de organizar la lucha y presentar batalla al Gobierno y a la oligarquía financiera, no han acompañado la acción a las palabras; no han movido un dedo para que se desencadenara la lucha de la clase obrera. Es más, cuando han podido se han opuesto a que el movimiento huelguístico impulsara el triunfo de los obreros.

La lucha electoral en marcha tiene marcado signo revolucionario y democrático. Se trata de conquistar las mejoras salariales que tanto necesitan los trabajadores y de más libertades sindicales y derecho de huelga, y situarse en posiciones más ventajosas desde las cuales destruir las estructuras sindicales fascistas y sustituirlas por otra que sea democrática.

Sería una ilusión carente de realidad creer que el enemigo va a abandonar sus posiciones sin lucha, sin maniobrar, sin recurrir al chantaje, a la amenaza, a la policía, a combatir denodadamente con malas artes las fuerzas nuevas, al nuevo movimiento obrero que se levanta decidido a liquidar el armatoste sindical corporativo fascista.

Por esta razón, tras las elecciones de enlaces y jurados de empresa hay que proceder con toda decisión y firmeza a la conquista de las secciones sociales locales y provinciales. Procediendo, como es aconsejable, dada la envergadura de la lucha entablada con un criterio amplio para incorporar a las candidaturas de las Comisiones Obreras a los enlaces que, si bien han sido elegidos en otras, no por eso deja de ser posible poder llegar a acuerdos con ellos y presentar candidaturas unitarias para la conquista de las secciones sociales y que éstas tengan una composición auténticamente obrera y sean verdaderamente representativas.

Los espejismos de la ilusión

En uno de sus últimos números, la revista "S.P." diseña un bosquejo, que con alguna exageración titula estudio, de las diferentes fuerzas y grupos políticos de la España de hoy. Sólo nos referiremos a lo que concierne al Partido Comunista, concretamente a la incongruencia o contradicción de bulto con que, en este caso, remata su "análisis".

"S.P." recuerda la frecuencia de las detenciones de militantes y grupos de comunistas desde 1939 acá. (Omite, claro está, otra frecuencia trágica: la de los fusilamientos de comunistas, la de la muerte de camaradas nuestros en la tortura.) "Así un año y otro", resume. Para escribir, a punto y seguido, que pese a esta inaudita represión de más de veinticinco años, el Partido Comunista "esta ahí, detrás de esta o de la otra moción, iniciativa o actividad. Detrás de cada reivindicación obrera, de cada petición de libertades democráticas, están los comunistas"...

A continuación "S.P." transcribe párrafos de aquel documento interno de la Secretaría General del Movimiento en los que se reconocía que nuestro Partido "continúa avanzando hacia la huelga general política y la huelga nacional. Lo que quiere decir que, por un lado, el grupo de factores negativos al Partido Comunista se va reduciendo como consecuencia del desarrollo del grupo de factores positivos al Partido".

¿Qué conclusión saca "S.P." de estos hechos, de esta experiencia de dimensión histórica? "El comunismo esta ahí —repite—; nadie sabe cómo se renueva. Pero antes de constituir, por lo menos por ahora, un problema social, es más bien un problema político."

¿Incongruencia o ilusión? Las dos cosas. A todas luces se trata de uno de esos atropellos a la lógica más elemental, de uno de esos espejismos en que se incurre cuando se toman por realidades las ilusiones propias. El comunismo es en España una realidad social y política. Importante, ostensible, insoslayable. El Partido Comunista es una de las fuerzas principales de la democracia española. Con la que indefectiblemente habrá que contar para dar una solución, que verdaderamente lo sea, al problema español y para construir la democracia en nuestro país.

Lo ocurrido en estos cinco lustros largos demuestra cumplidamente que si la represión policíaca puede hacer más difíciles y dolorosos los progresos del comunismo en España es impotente para impedirlos.

No es verdad que nadie sepa cómo el Partido se ha renovado tras cada golpe policíaco. Las causas de esa renovación, de su progreso inevitable, son profundas. Están en la existencia de la clase obrera que le ha dado vida, en sus necesidades y aspiraciones; en las de los campesinos, en las de los intelectuales progresistas, y en las necesidades y aspiraciones de otras capas sociales que también el Partido interpreta y defiende. Están en la índole de los problemas nacionales. Están en la justa política del Partido. Están en el mundo de hoy.

Quienes, pese a esta experiencia, se empeñaran en pretender seguir reduciendo ilusoriamente la existencia del Partido Comunista a un problema político, sufrirían amargos desengaños. Que en este tiempo de España serían mucho más graves que los que en este orden ha sufrido la dictadura que agoniza mientras nuestro Partido crece y extiende su influencia.